



*Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del VIII Centenario de la muerte de Mohammad Al-Ghafiqi*

## Contribución al estudio de la Medicina Hispano-Arabe en el Valle de los Pedroches

Por Juan A. CAMPO BALBOA

De la Real Academia de Córdoba

La violencia de las primeras épocas de la "Guerra Santa" en la que el pueblo pastor se transforma en conquistador, va cediendo paulatinamente y los árabes, se van haciendo más tolerantes y más comprensivos con los pueblos que conquistan. A medida que ocurría esta transformación, su interés por la ciencia y por el arte, va en aumento hasta llegar al esplendor del Califato Cordobés, emporio de grandeza, florecimiento de todos las artes y las ciencias de la época, en esta ciudad de los Omeyas, admiración del mundo.

Ciñéndonos a la Medicina, podemos afirmar, que la primera Escuela de Medicina de Europa (después de la caída del Imperio Romano) fue fundada precisamente en Córdoba, por Abderrahman III (912-961), el gran protector de las artes y las letras.

Esta escuela es la heredera directa de las otras cuatro grandes escuelas médicas: la de Edesa, en Mesopotamia; la de Jondisabur, en el Chuzistán; la de Alejandría, en Egipto, y la de Bagdad, esta última fundada por el Califa Al-Mansur, a mediados del siglo VIII (1).

Naturalmente del gran foco científico cordobés, se beneficia nuestro Valle de los Pedroches, el Fahs al Badi de los árabes, el Valle de las Bellotas,

En contra de lo que suele creerse, durante esta época de dominación musulmana, los cristianos tenían una cierta libertad de culto y aún de gobierno, reuniéndose en torno a un obispo o un conde y conservando, al menos en parte, sus costumbres y leyes visigodas (2).

Y así se dió el caso histórico, aunque parezca inverosímil, de la pervivencia, durante toda la dominación árabe, del Monasterio y Basílica de San Justo y San Pastor al pie de la gran montaña de La Chimorra, situado en el término del actual Alcaracejos y que corresponde al antiguo "Legulense" citado por San Eulogio (3) y no debe esto extrañar demasiado, dado lo agreste del asentamiento de este Monasterio, cuando incluso en la propia Toledo se conservó durante la dominación mahometana, una población importante de familias, que continuó el culto cristiano; son los famosos Mozárabes Toledanos, gracias a los cuales ha llegado hasta nuestros días ese maravilloso rito autóctono hispano, el más puro de Europa, que se formó del siglo I al IV y que en la actualidad continúa vigente, en todo su esplendor, en dos parroquias toledanas (Hermandad de Caballeros Mozárabes de Toledo) (4).

Es curioso observar que durante el Imperio Almohade caracterizado por su intangencia y feroz dictadura, incluso después de trasladar la capital a Sevilla, por no orar en la Mezquita Al-Jama cordobesa, despreciada por su error de orientación (5), es cuando las ciencias florecen con mayor intensidad.

Aparecen por entonces en nuestro Valle una serie de grandes médicos, algunos de gran sabiduría y prestigio cuyos nombres y aún parte de sus escritos, han llegado hasta nuestros días.

Ya en el siglo XI encontramos un célebre médico, que por su nombre puede suponerse que procede del Valle de los Pedroches. Es el médico farmacólogo y polígrafo Ibn Guefit, el Abenguefit de los traductores latinos. Nació el año 978 y murió en Toledo hacia el 1074.

Compuso un tratado sobre enfermedades de los ojos, muy completo, que desgraciadamente se ha perdido, conservándose en cambio una traducción catalana de una obra suya, sobre "Los medicamentos simples" y un tratado de agricultura del que existe el texto árabe y una traducción castellana anónima medieval (6). (No obstante lo dicho, existe en la Biblioteca del Escorial un manuscrito, que figura como anónimo con el número 876, que es atribuido por algunos historiadores a éste Ibn Guefit).

Fue un médico completo y un gran oftalmólogo y ejerció la profesión en Toledo, donde llegó a ser el oculista más famoso de la corte.

En el siglo XII aparece la figura cumbre de la oftalmología árabe, Mohammad Ibn Qassoun Ibn Asland Al-Ghafiqi; nació este sabio médico en el Fahs al Ballut, que como ya hemos dicho es el actual Valle de los Pedroches, a finales del siglo XI y murió en Córdoba en el año 560 de la hégira musulmana, que corresponde al 1165 de la era cristiana (7).

Nació precisamente en Ghafiq o Gahet plaza fuerte del Valle, cuyo asentamiento se ha discutido, Miguel Asín Palacios en nota dirigida a Max Meyerhof, cree que corresponde a El Guijo (8). También se pens que podría ser el denominado castillo Almogavar, cerca de Torrecañon. Pero Félix Hernández Jiménez (9), demuestra, con profusión de datos, que Ghafiq es la actual Belalázar. De todas formas, todos estos lugares están dentro del Valle de los Pedroches.

La formación médica del Al-Ghafiqi fue muy completa como veremos después y puede asegurarse que la adquirió especialmente, en la Escuela Médica Cordobesa y se completó en la Escuela de Bagdad, donde se habían traducido al árabe, los escritos griegos de Medicina especialmente los "Diez tratados sobre el ojo", de Galeno, por el más grande traductor de aquellas épocas, el médico cristiano Honain ibn Ishaq. Por cierto que Al Ghafiqi (o El Gafequi) conocía estos tratados, aunque se equivoca al decir que eran doce.

Había estudiado también profundamente la obra de Ali Ibn Isa (Jesús Halí) que escribió "La Misiva" o "Memorial de oculistas", que es una gran obra de oftalmología.

Al-Ghafiqi ejerció en el Valle durante su primera época, la medicina y la oftalmología, también probablemente en Bagdad y finalmente en Córdoba durante muchos años. Puede afirmarse esto con certeza, por las muchas citas que hace a lo largo de su libro, mencionando enfermos de varios lugares conocidos del Valle y la provincia (10).

Pero la obra que ha hecho posible que la posteridad conociera a éste sabio médico, fue su libro titulado "Al Morchid fi l'Kohl", que traducido significa "El Director o la Guía del Oculista". El libro lo dedica a su hijo, con objeto de facilitarle el estudio de la Medicina y especialmente de la Oftalmología.

El nombre árabe Kohl se significa el colirio negro compuesto de sulfuro de antimonio y también el arte de apli-

car los colirios. De la palabra Kohl se deriva Kohhal, que significa oculista.

El manuscrito se conserva en El Escorial (con el número 835 del catálogo). Es un volumen en octava, de 292 hojas (583 páginas) escrito en caracteres árabes magrebíes (occidentales), perfectamente legibles. Faltan la primera y última hoja y fue ligeramente atacado por el fuego, que ennegreció el manuscrito, sin afectar la escritura.

Citado por primera vez por Casiri, fue Lecrec el que primero estudió y analizó el texto (11). Posteriormente tradujo (o mandó traducir) el principio y el final, Hirschberg; y definitivamente ha hecho la traducción al francés, de la parte referente a la Oftalmología, el Doctor Max Meyerhof, oculista de El Cairo, con la colaboración de un ayudante árabe.

El libro consta de seis grandes secciones. Las cinco primeras reúnen los conocimientos de Medicina General y Filosofía, necesarios para el oculista y sólo la sexta, que es la más extensa, estudia la oftalmología.

Esta sección se divide en seis tratados:

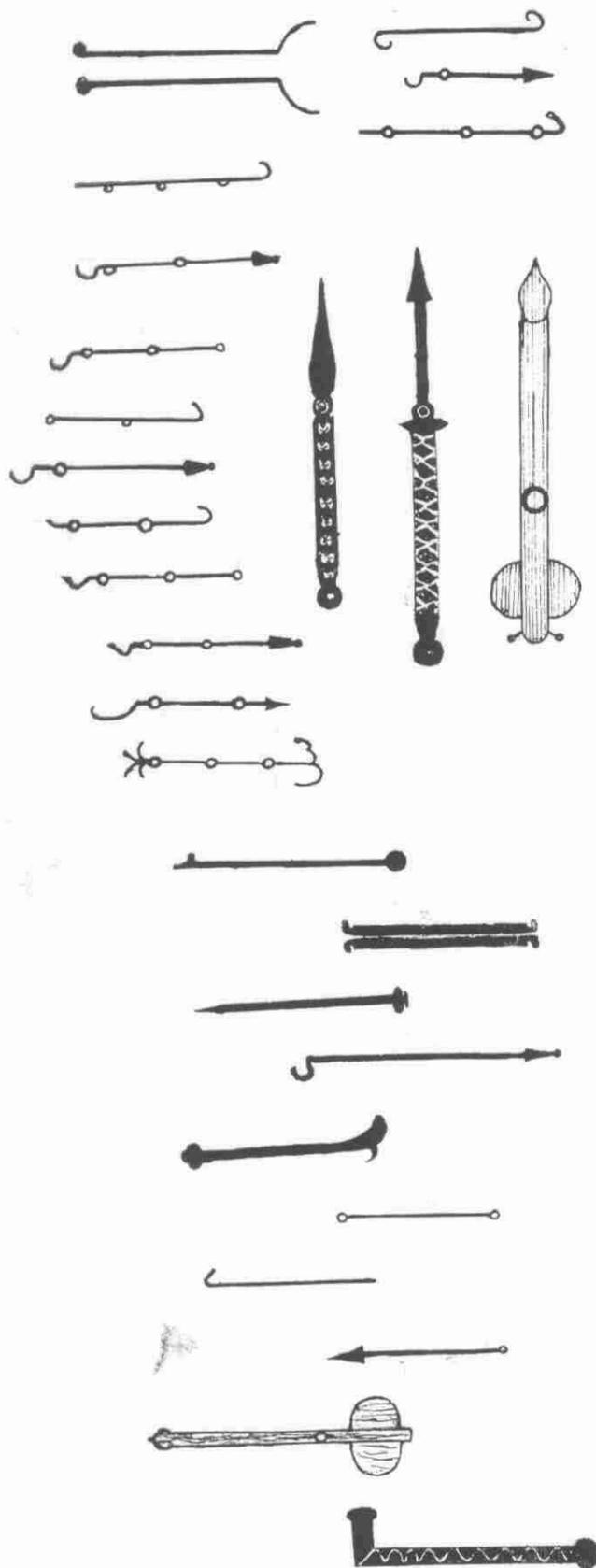
- 1.º Recomendaciones de Hipócrates, Juicio, nobleza del arte médico, etc.
- 2.º Estudio de la Anatomía de la cabeza y del ojo.
- 3.º El aire, el movimiento y el reposo, los alimentos, el sueño y la vigilia, la higiene, etc.
- 4.º Las condiciones contra natura, es decir las enfermedades. Sus géneros y especies (enfermedades orgánicas, por solución de continuidad, etc.)
- 5.º Discusión y clasificación de las enfermedades y sus tratamientos: Colirios secos, pastas, polvos, pomadas, aceites, cocciones, estornutatorios, etc.
- 6.º Discusión del tratamiento del ojo y su cirugía.

Es sorprendente el conocimiento que tenía Al-Ghafiqi de las enfermedades oculares y cómo los nombres de estas enfermedades, se conservan hasta nuestros días. Por ejemplo, procesos palpebrales cita treinta y siete; el tracoma, el chalación, la litiasis, el simbléfaron, la lagofalmia, las alteraciones de la implantación de las pestañas, la induración, la quemosis, la blefaritis, el forúnculo, la erisipela, el papiloma, el edema, etc.

Y así de cada una de las partes del ojo, con verdadera precisión y lujo de detalles anatómicos. Especialmente la catarata y sus diversos tipos, de los que describe magistralmente hasta once.

La terapéutica es menos científica, como corresponde al empirismo de la época, pero describe perfectamente la preparación de colirios, pomadas, pastas, etc. (Como ejemplo, he aquí la forma de preparar el "Gran dorrafs" que, dice, es un colirio útil contra la blefaritis, el tracoma inveterado y el leucoma. Toma goma arábiga, goma de tragacanto, a'oe, cardenillo puro, arsénico rojo, vitriolo blanco, cobre tostado, pimienta larga, pimienta blanca y negra, hematina, almidón, raíces de rubia, azúcar de esclapiade, escorias de cobre tostado. De cada una, el peso de dos dracmas; sarcocola, tres dracmas; sangre de dragón y acacia, de cada una, una y media dracma. Acido de zinc rojo, licia de la Meca, nardo oloroso y nuez de agallas, de cada una un dracma. Cadmio de plata, albayalde y mirra purísima, dos dracmas de cada. Machaca cada substancia conveniente y rápidamente.

Toma tres dracmas de goma amoniaca y un dracma



Instrumental quirúrgico de Al-Ghafiqi

de resina de gálibano. Disuélvelo en el jugo de ruda fresca y jugo de limón verde, haz un colirio y aplícalo. Será eficaz. *Plegue a Alá*).

Sus conocimientos quirúrgicos son también muy completos y explica detalladamente cada intervención, e incluso en el manuscrito se hallan dibujados un número considerable de instrumentos quirúrgicos, de los cuales hemos copiado algunos.

El tercer médico y farmacólogo hispano-árabe procedente del Valle de los Pedroches, que aquí queremos mencionar, es Ahmed Al-Ghafiqi. Era hijo de Mohamad Al-Ghafiqi, el oculista y precisamente a él dedicó su libro. "Al Morchid Fi l'Kohhl" (Guía del Oculista), con el deseo de que fuese un gran oftalmólogo. A lo largo del texto hay muchas invocaciones a su hijo, orientándole en el ejercicio de la Medicina.

Y en efecto, si Ahmed no se dedicó a la oftalmología, si supo aprovechar las enseñanzas científicas de su padre, llegando a ser un gran farmacólogo y botánico, probablemente el mejor de la Alta Edad Media.

Ahmed escribió un libro muy extenso sobre "Los medicamentos simples" que es, en realidad un tratado completísimo de Botánica, con sus aplicaciones a la Medicina.

Este libro fue el texto básico durante siglos en este tipo de estudios y se asegura que supera al de Dioscórides, clásico griego inestimable.

Estos tres grandes médicos hispano-árabes, honraron con su ciencia el Valle cordobés de los Pedroches y llevaron en sus "apellidos" honrándolo, el nombre del Valle a lo largo y a lo ancho de la Historia y la Geografía del Mundo.

#### BIBLIOGRAFIA

- (1) P. Pansier. Breve conspecto de la Oftalmología árabe.
- (2) Juan Ocaña Torrejón. Historia de la Villa de Pedroche y su comarca.
- (3) Juan Bernier Luque. Historia y paisaje provincial.
- (4) J. A. Dávila García Miranda. Vida nueva.
- (5) Rafael Castejón y Martínez de Arizala. El VIII Centenario de los Ghafeqis.
- (6) J. M. Millás Vallicrosa. Notas sobre un texto de Pansier.
- (7) Luis S. Grangel. Historia de la Oftalmología Española.
- (8) Max Meyerhof. La oftalmología de Mohammad Al-Ghafiqi.
- (9) Félix Hernández Jiménez, Revista Al-Andalus.
- (10) J. A. Campo Balboa. Boletín informativo del Colegio de Médicos de Córdoba.
- (11) Lucien Lecrec. Historia de la Medicina árabe.